

¿EN QUÉ PIENSAN LOS ROBOTS?

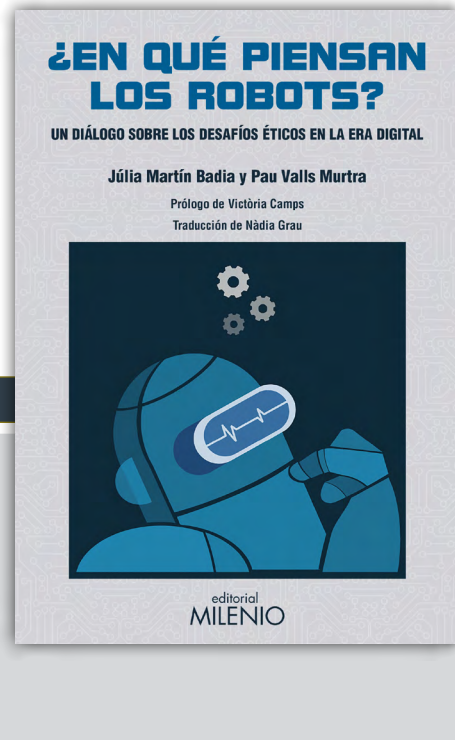
Un diálogo sobre los desafíos éticos en la era digital

Júlia Martín Badia y Pau Valls Murtra
Traducción de Nàdia Grau Andrés

Ficha técnica

ISBN: 978-84-9743-956-5
 Páginas: 280
 Primera edición: mayo 2022
 Portada: rústica
 Formato: 14 x 20 cm
 Colección: Nandibú Zeta, n.º 4

NANDIBÚ
ZETA



Resumen de la obra

¿A qué bando perteneces: a los que aman la tecnología o a los que la odian? ¿A los que viven conectados o a los desconectados? ¿A los tecnofílicos o a los tecnofóbicos? Este libro nace con el propósito de revisar algunos de los conceptos que, malentendidos, enturbian y malogran la discusión sobre la tecnología y su influencia en la sociedad. El punto de partida es claro: vivimos ya en un mundo hipertecnologizado en el que la tecnología y la ética deben estrechar lazos. Ha llegado el momento de abrir el debate social sobre las consecuencias de la irrupción de la tecnología en todos los ámbitos de la vida: en la educación, en la salud, en las relaciones sociales, en el arte, en los medios de comunicación, etc. En este diálogo entre dos profesores de instituto ficticios, Júlia Martín Badia y Pau Valls Murtra quieren acercarnos, a través de la filosofía y la ética, reflexiones muy reales que nos conciernen a todos: «Hay que conectar, pues, el impacto que la tecnología tiene en la vida de los adolescentes con la reflexión ética y filosófica sobre qué tipo de personas quieren ser y cuál quieren que sea su proyecto de cambiar el mundo. El mundo que vendrá, que ya está aquí, debe cogernos “pensados” y organizados».

Biografía de los autores

Pau Valls Murtra (Llafranc, 1991) es graduado en Filosofía por la Universidad de Girona y máster en Ciudadanía y Derechos Humanos por la Universidad de Barcelona (UB). Su ámbito de interés y de investigación comprende todas aquellas cuestiones filosóficas y éticas que rodean el campo tecnológico, en especial el de la inteligencia artificial y la neurociencia. Ha publicado varios artículos académicos en revistas como *Ramon Llull Journal of Applied Ethics* de la Universidad Ramon Llull, *eVOLUCIÓN* de la Sociedad Española de Biología Evolutiva (SESBE) o *Convivium* (UB). Actualmente trabaja en la Fundación Víctor Grífols i Lucas, que se dedica a impulsar y promover la bioética, es profesor de ética en la Universidad de Vic y es doctorando en Filosofía Contemporánea y Estudios Clásicos (UB) con una tesis sobre la ética de la inteligencia artificial.

Júlia Martín Badia (Barcelona, 1990) es doctora en Bioética y Éticas Aplicadas y máster en Ciudadanía y Derechos Humanos por la Universidad de Barcelona (UB). También ha cursado el máster en Bioética y Derecho (UB) y el posgrado en Pedagogía Hospitalaria (UB). Actualmente es investigadora en los grupos de investigación Aporia y GISME (UB) y es miembro de varios comités de ética sanitarios y sociales, y del comité de ética del Equipo de Asesoramiento Técnico en el Ámbito de Familia (EATAF) del Departamento de Justicia. Ha publicado *El laberint d'Asterió. Joc narratiu de personatges. Una eina pedagògica interdisciplinària* (Voliana Edicions), además de capítulos de libro y artículos científicos, y ha participado en proyectos de investigación nacionales y europeos.

INTRODUCCIÓN

¿A qué bando perteneces: a los que aman la tecnología o a los que la odian? ¿A los que viven conectados o a los desconectados? ¿A los tecnofílicos o a los tecnofóbicos? De nuevo, la polarización que nos asalta cada vez que queremos abordar una cuestión de interés público está presente en la discusión del papel de la tecnología en la sociedad. Consciente de los peligros de la polarización, este ensayo nace con el propósito de revisar algunos de los conceptos que, malentendidos, enturbian y malogran la discusión sobre el asunto de la tecnología y su influencia en la sociedad. El punto de partida es claro: vivimos ya en un mundo hipertecnologizado en el que la tecnología y la ética deben estrechar lazos. Ha llegado el momento de abrir a nuestros jóvenes el debate social sobre las consecuencias de la irrupción de la tecnología en todos los ámbitos de la vida: en educación, salud, relaciones sociales, arte, medios de comunicación... y es que —como recuerdan nuestros autores— «estamos en la sociedad del “dime qué problema tienes y te diré qué aplicación móvil inventarás”».

La necesidad de una tecnoética en una educación ciega a la cuestión de los fines no sólo es apropiada sino oportunísima ante la inminente llegada de una nueva ley (LOMLOE) que introduce la digitalización como contenido transversal. En este contexto de rabiosa actualidad el libro explora algunas de las cuestiones fundamentales que plantean los nuevos escenarios tecnológicos en educación. La tecnología no es un mero instrumento del que pueda hacerse un buen o un mal uso sino que ella misma es una realidad constituyente de nuevas formas de trabajo y cooperación con los demás. Hace tiempo que la tecnología ha dejado de ser mero medio y ahora los nuevos dictados tecnológicos son los fines que dirigen y gobiernan la acción humana. Por ello, urge revisar y repensar el papel que, como sujetos y agentes fundamentales de la educación, tenemos alumnos, padres y profesores en el entramado tecnológico. Y no hay forma más amena de hacerlo que mediante el diálogo que inventan sus autores entre dos profesores —Anna, profesora de filosofía; y Roger, de tecnología— cuyas disputas desenmarañan muchos de los malentendidos y prejuicios que existen sobre el tema, al mismo tiempo que conducen lúcidamente al lector hacia una visión global del lugar del ser humano en el cosmos tecnológico.

Ética y digitalización: un binomio inseparable

El primer capítulo explora algunos de los prejuicios más frecuentes que afectan a la comprensión del fenómeno de la tecnificación y de su influencia en la vida humana, derribando prejuicios o disolviendo malentendidos relacionados con la digitalización, la robotización, o la Inteligencia Artificial. Las nuevas sociedades hipertecnologizadas precisan de nuevos conceptos, actitudes y comportamientos que han de ser entendidos y asimilados para adquirir una comprensión global del fenómeno. ¿Existen verdaderos motivos para temer a la tecnología más avanzada? ¿Tienen algún fundamento los relatos distópicos sobre el fin de la humanidad por algún tipo de sublevación de los robots? ¿Puede una máquina pensar? ¿Pero qué significa pensar? ¿Y puede decirse de un robot que es «autónomo»? ¿Podría llegar a serlo algún día? ¿Puede llegar la tecnología a condicionar nuestra ética? ¿Pueden lograr las aplicaciones tecnológicas lo que no han conseguido los códigos deontológicos del pasado? ¿Caminamos irreversiblemente hacia una involución en forma de transhumanismo?

También este primer capítulo sirve de guía para entender mejor las complejas relaciones entre el hombre y la máquina, abordando cuestiones que tocan de lleno en el tema de la sociabilidad y las desigualdades entre nativos e inmigrantes digitales. ¿Qué relaciones podemos llegar a establecer con las máquinas? ¿Pueden las máquinas relacionarse con otras máquinas? ¿Qué papel juega la ética en todo esto? ¿De qué manera podemos interactuar con los robots? ¿Llegaremos a convivir con las máquinas? ¿Pero tiene sentido hablar de convivencia entre seres desemejantes? ¿Tienen sentido los nuevos códigos morales que regulan las relaciones entre el hombre y la máquina? ¿Y cómo influyen los robots en nuestras vidas? ¿Pueden los robots llegar a gobernar al ser humano? ¿Hacia qué tipo de exclusión conduce la maquinización total? ¿Y qué hay de la brecha digital? ¿Cómo influye en nuestras sociedades la escisión entre quienes tienen capacitación tecnológica y aquellos que, por uno u otro motivo, no pueden acceder a los entornos digitales? ¿Es la desigualdad un problema estrictamente social? ¿Pueden la ética y la tecnología trabajar juntas contra la desigualdad, la injusticia y la precariedad humana?

Digitalización, identidad y relaciones sociales

En el segundo capítulo los autores ahondan en uno de los pilares fundamentales de la condición humana: nuestra identidad. ¿Qué elementos intervienen en la construcción de las nuevas identidades digitales? ¿Hasta qué punto somos libres para elegir qué mostrar y qué no, qué reservar o qué exhibir? ¿Construimos nuestra identidad o somos construidos? ¿La armamos con nuestro pensamiento y nuestra historia o, más bien, somos resultado de poderosos programas y algoritmos debidamente diseñados? ¿Acabaremos sustituyendo la pregunta de «quiénes somos» por la pregunta de «qué somos para los algoritmos»? ¿Somos datos que esperan ser exportados, combustible que hace funcionar al gran sistema? Si el algoritmo modifica mi identidad, ¿qué nos queda como seres humanos? Si una máquina puede simular nuestra inteligencia, nuestro comportamiento, nuestras emociones y, además, nos puede manipular, convirtiéndonos en un producto, ¿qué es lo que nos define? ¿Qué es lo que no estamos —o no tendríamos que estar— dispuestos a perder?

En este punto los autores comulgan con la tradición en buscar la singularidad de lo humano en un intento de descubrir qué significa ser humano y devolver a éste lo que le corresponde. ¿Qué significa *ser humano*? ¿Y qué significa *ser*? ¿A partir de qué momento podemos decir que *somos*? ¿Por qué somos y cuándo dejamos de ser? ¿Podemos ser diferentes personas en una misma vida? ¿Pueden las máquinas llegar a ser como somos los humanos? ¿Y qué hay de la afección emocional? ¿Qué diferencia hay entre la comunidad que integra mi barrio y las comunidades que conforman Facebook o Twitter? ¿Pueden los usuarios acogernos como hacen los ciudadanos? ¿Pueden las redes sociales tejer lazos de pertenencia como hacen las comunidades de vecinos? ¿Cómo podría prestarse al «acogimiento» quien vive en alerta permanente? ¿Cómo presenciarse el «prójimo» en el mundo acelerado de la información y de la comunicación? ¿Y cómo sentir la «pertenencia» no habiendo nada con lo que comulgar?

Sobre el papel de la ética en la digitalización de la educación

La sensación en nuestra realidad educativa es que los medios han dejado de ser medios y los fines, fines. Echemos un vistazo a cualquier centro escolar de cualquier comienzo de curso. Las reuniones organizativas enfocadas a solventar problemas educativos van siendo

desplazadas por otras encaminadas a asegurar que los profesores tienen unas mínimas destrezas para nadar ahora en las nuevas aguas de lo digital. Los problemas ya no son tan humanos porque son tecnológicos, informáticos, o comunicativos, y los salvadores ya no pertenecen a ningún departamento didáctico sino a los llamados «estratégicos». Ahora los profesores no se miden por su capacidad de hacerse comprender sino por el dominio de algún tipo de lenguaje instrumental que les aventaja en la búsqueda de trabajo sin importar su naturaleza. Teniendo presente esta realidad, los autores se preguntan si las nuevas herramientas digitales aplicadas a la educación son meros medios de adquisición de contenidos o, más activamente, funcionan como agentes transformadores. Esta es la gran cuestión que anima este tercer capítulo dedicado a examinar el papel de la ética en los nuevos procesos educativos digitalizadores. ¿Hasta qué punto la digitalización transforma las expectativas profesionales de nuestros docentes y las competencias de nuestros alumnos? ¿Hasta qué punto los nuevos lenguajes no sirven para generar nuevos horizontes profesionales? ¿Por qué es importante una ética que sirva de marco legitimador para las nuevas prácticas docentes? ¿Están nuestros profesores preparados para desarrollar su actividad en los nuevos entornos digitales? ¿Basta un aprendizaje de los medios para que estos den lo mejor de sí o, más bien, hay que prevenirse de que los nuevos entornos digitales configuren las nuevas éticas y políticas educativas?

Sobre el papel de la ética en la digitalización de la salud

También la tecnología robótica ha accedido de lleno en centros sanitarios y sociales, cumpliendo funciones como el cuidado y el acompañamiento a pacientes y ancianos. Un robot puede reconocer a un interlocutor humano, captar su estado de ánimo y tener una conversación con él. Entre otras aplicaciones, puede ser muy útil en hospitales para comunicarse con pacientes que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad, permite reconocer el estado de ánimo en que se hallan, o recoger información de interés sobre su salud para los profesionales. Todos estos robots están diseñados para interactuar desde el reconocimiento de las emociones y para relacionarse con nosotros de una forma análoga a como nos relacionamos los humanos, por lo que, a diferencia de los robots industriales tradicionales, los robots socialmente interactivos son capaces de adaptarse a contextos cambiantes, dinámicos e imprevisibles.

Tomando como punto de partida esta realidad, los autores, en este capítulo, abordan cuestiones relacionadas con la posibilidad y legitimidad de la ciencia robótica encaminada a tareas tan humanas como la atención y el cuidado. ¿Pero puede un robot actuar como lo hace un ser humano? ¿Puede decirse del robot que es dueño de sus actos? ¿Es capaz un robot de responder empáticamente a las emociones de una persona? ¿Puede un robot ser nuestro amigo? ¿Podemos sentir hacia ellos el mismo apego que sentimos hacia nuestros semejantes? ¿Podemos llegar a depender emocionalmente de las inteligencias artificiales? ¿Convivirán enfermeras y robots en los hospitales? ¿Cuál es la ética que debe regir la programación y diseño de los llamados «robots asistenciales»? ¿Y por qué tenemos que querer producir robots que ayuden a las personas a ser más autónomas estando ya nosotros? ¿Qué sentido tiene nuestro propósito de favorecer la compañía y el cuidado de nuestros mayores por medio de los robots y no de los cuidadores? En definitiva: ¿Por qué tenemos que usar robots para tareas que llevamos miles de años realizando nosotros?

¿Hacia qué mundo caminamos? El futuro de la digitalización

Sin duda, insisten los autores, vivimos abocados hacia sociedades poshumanas en las que el mejoramiento humano no es sinónimo de una mayor humanidad. En contextos en los que la lógica del poder rige la investigación y aplicación tecnológicas, urge retomar una reflexión ética que asiente las bases para nuevos marcos de convivencia en un mundo que esperamos todavía no se nos haya escapado de las manos. Los autores confían en que el ser humano sepa usar la tecnología y la ciencia natural para ayudarnos a evolucionar como seres humanos y cuestionan los propósitos de quienes ven en el poder tecnológico un poder ilimitado que debe ser explotado sin atender ninguna otra variable. ¿Estaríamos dispuestos a renunciar a nuestra libertad en nombre de una mejora cognitiva falsamente eterna? ¿Creemos que así seríamos más felices? ¿Podemos mejorar radicalmente nuestra inteligencia, nuestras emociones e, incluso, nuestro comportamiento moral, mediante intervenciones en nuestro cerebro? ¿Estos seres supuestamente evolucionados y superiores sustituirán éticamente a los simples humanos? ¿Podemos aspirar a ser mejores como «transhumanos» o «poshumanos» cuando todavía no sabemos serlo como simples humanos? ¿No estaríamos entonces perdiendo nuestra humanidad? ¿Se está configurando y extendiendo una auténtica «cultura de la mejora» como una ideología que ha traspasado los propósitos de mejora humana? En definitiva, ¿por qué tendríamos que querer superar todo aquello que nos hace seres humanos?



Actividades para reflexionar:

Ética y digitalización: un binomio inseparable

1. Reflexiona sobre la importancia de la ética en la investigación en tecnología, computación e Inteligencia Artificial. ¿Qué es y por qué es tan importante la tecnoética para nuestra sociedad?
2. Hay estudios de investigación que aseguran que en las redes sociales digitales solo una de cada diez personas mira un vídeo hasta el final. Entonces, ¿por qué crees que dedicamos tanto tiempo en pensar, crear y colgar historias en *Instagram*, *Facebook* o *Twitter*?
3. ¿Piensas que estamos preparados para afrontar la nueva revolución tecnológica? ¿Tenemos las suficientes herramientas de observación, análisis y comprensión de los nuevos entornos digitales y tecnológicos?
4. ¿Es suficiente la natividad digital para pensar lo digital?

Digitalización, identidad y relaciones sociales

5. ¿Cuánto tiempo pasas conectado a tu *Smartphone* o *tablet*? Cuantifica las horas que pasas al día interactuando con una pantalla y compáralo con las horas que lo haces interactuando cara a cara con una persona. ¿Es más o menos? Comparte tu opinión con tus compañeros y compañeras.

6. ¿Cuántas personas conoces físicamente en tu vida y cuántos contactos tienes en tus redes sociales digitales? ¿Por qué crees que hay esa diferencia tan grande entre uno y otro?
7. Ahora piensa en las personas que más te han influido en tu vida, ¿lo ha hecho desde las redes sociales y desde el contacto físico? ¿Por qué piensas que te han influido tanto?
8. Reflexiona sobre el papel que cumplen la tecnología y las redes sociales en la construcción de identidades. ¿Pero las redes construyen o destruyen identidades?

Sobre el papel de la ética en la digitalización de la educación

9. ¿Están tus profesores preparados para desarrollar su actividad en los nuevos entornos digitales? ¿Y tú para asimilarlos?
10. En algunos colegios e institutos los alumnos usan como soporte educativo una *tablet*, en lugar de los libros y cuadernos físicos, ¿qué ventajas e inconvenientes observas en estas prácticas?
11. Los recursos tecnológicos y digitales con los que cuentan tus profesores, ¿ayudan o transforman la educación? Desde tu punto de vista como alumno, ¿son necesarios o prescindibles para hacer llegar los contenidos? Pon en común tus razones.
12. En algunos colegios de Japón ya se ha extendido la robótica y hay robots que imparten determinadas clases de inglés o matemática elemental. ¿Qué te parece esta medida? Elabora un listado de cosas que un profesor puede llegar a hacer en sus clases que no pueda hacer un robot programado para ese propósito.

Sobre el papel de la ética en la digitalización de la salud

13. ¿Qué funciones pueden llegar a desempeñar los llamados «robots asistenciales»?
14. ¿Cuáles son las características que debe reunir un buen cuidador? ¿Son desempeñables por los robots asistenciales? Si no es así, ¿por qué construirlos?
15. Se dice de los amigos que son irremplazables, ¿puede entonces un robot ser tu amigo?
16. Si te pusieran bajo el cuidado de un robot asistencial, ¿cómo te gustaría que fuera? Enumera al menos diez características de tu robot asistencial, y luego ponlas en común con el resto de la clase. ¿A qué piensas que se debe que hayan sido semejantes/desemejantes?

¿Hacia qué mundo caminamos? El futuro de la digitalización

17. ¿Qué es el transhumanismo? ¿Piensas que tiene sentido empeñarnos en el mejoramiento de la especie humana? ¿Por qué?
18. ¿Es lo transhumano una oportunidad para un mundo más humano o, por el contrario, significa un alejamiento de lo humano?
19. Entonces, ¿necesitamos potenciar nuestras capacidades para ser más humanos?
20. Para concluir, ¿qué nos diferencia (y diferenciará) de los robots?